

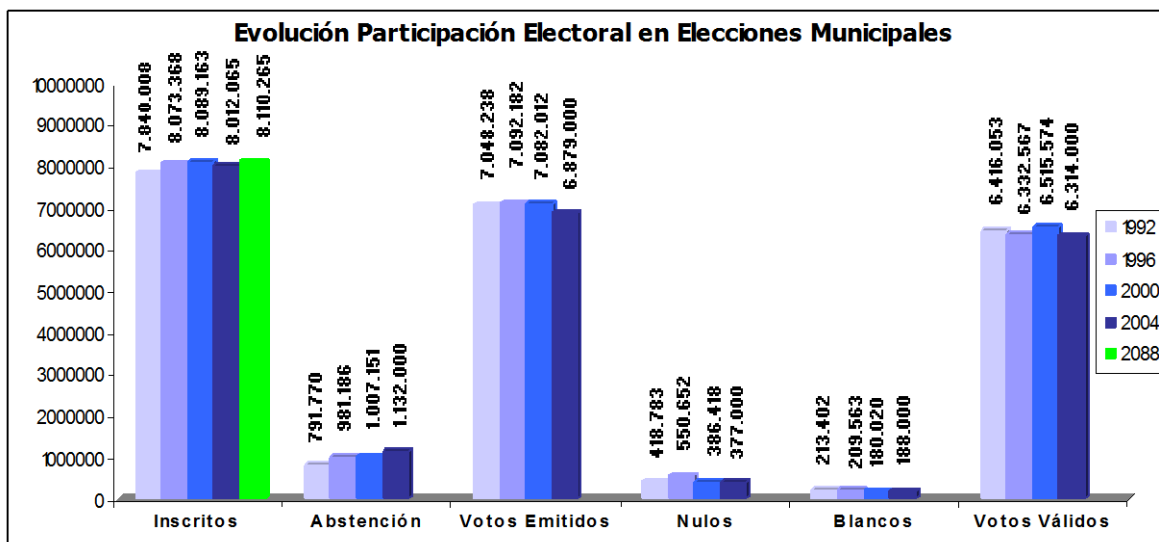
## Municipales 2008: Cifras de Referencia

Fijaremos cuáles son las cifras que permitirán ponderar las alzas y bajas o los éxitos y fracasos en las elecciones municipales del próximo domingo 26 de Octubre. Delimitamos los criterios y matices que creemos permitirán ponderar política y electoralmente estos resultados municipales.

Esta es la segunda elección separada de alcaldes y concejales y, en consecuencia, ello va a facilitar la apreciación de los resultados distinguiendo cualquier cambio en ambos campos. Sin embargo, en la apreciación de los efectos políticos globales de la elección, hay dos hechos nuevos que van a exigir una revisión pormenorizada: primero, cuál es el efecto real en el mapa político de las escisiones que tuvo la Concertación con la formación de Chile Primero y del PRI; segundo, qué efectos electorales tendrá el pacto por omisión entre la Concertación y el Partido Comunista; y, tercero, qué resultados tendrá para la Concertación la fórmula de las dos listas de concejales que impulsaron el PPD y el PRSD.

Veamos qué cifras permitirán ponderar los resultados.

**Primero**, el gráfico siguiente muestra la variación de la participación en las elecciones municipales 1992-1996-2000-2004, desagregada por inscritos, abstención, número de sufragios emitidos, votos nulos y blancos y, por último, la cantidad de votos válidos. La barra verde corresponde a los inscritos en los registros electorales para esta votación.



Los inscritos para esta elección llegan a los 8.110.265. Esto implica que hay casi 90 mil inscritos que el año 2004, pero apenas 20 mil más que el año 2000. Esto es, el padrón electoral sigue siendo básicamente el mismo. La renovación del padrón, por deceso de unos e inscripción de otros, representa un porcentaje muy bajo de la masa electoral. En consecuencia, los cambios de tendencia siguen correspondiendo a un cambio en el comportamiento del electorado que ya estaba inscrito a principios de los '90. Ello permite observar la modificación de adhesiones y no sólo un eventual impacto de los nuevos electores.

La clave está en los votos válidos, porque ellos son los que determinan el universo con que se miden los porcentajes de los candidatos, partidos y coaliciones.

Una de las hipótesis que rodea esta elección es que, por el clima político general y el dato de todas las encuestas sobre el rechazo a los partidos y el descenso en la evaluación positiva de los liderazgos, es probable que exista un aumento de la abstención y de los votos nulos y blancos.

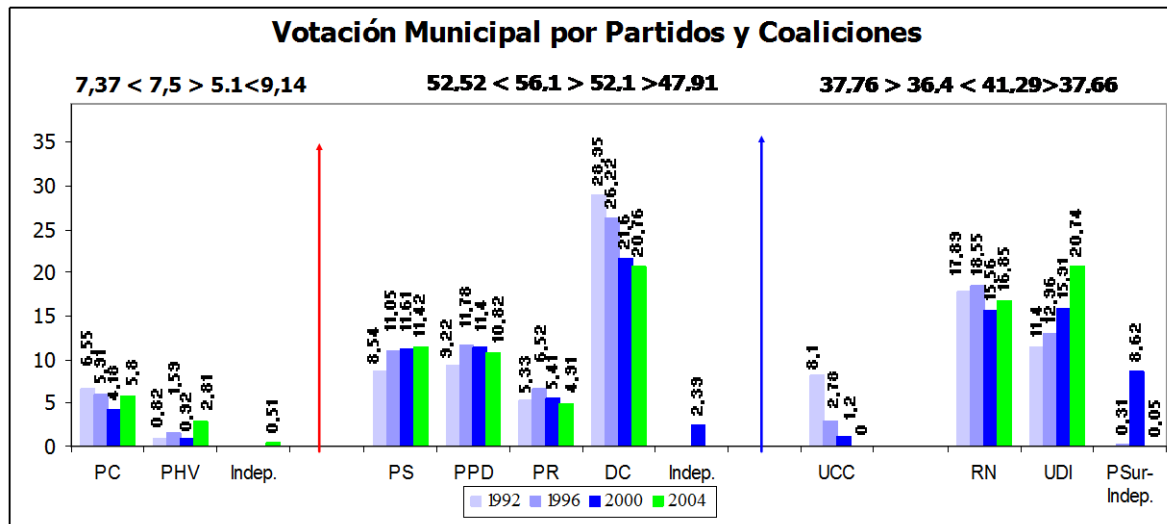
Ya en la elección municipal del 2000 se estabilizó el voto nulo y blanco, que creció fuertemente entre los años 1992 y 1996, desplazándose en parte a la abstención, que subió levemente sobre el millón de personas. En la elección del año 2004 bajo el voto nulo, subió muy poco el voto blanco, pero sobre todo subió la abstención, marcando un nuevo descenso de los votos válidos, es decir, bajó de nuevo el número de personas que decide el voto de la elección.

Y, luego, tendremos que realizar una distinción adicional: los votos válidos en la elección de alcaldes fueron 6.310.206, mientras que en la elección de concejales llegaron a los 6.123.375. Esa diferencia es razonable, porque la gente tiende a identificar más las campañas de los alcaldes y a enredarse un poco con la de los concejales. Hay fenómenos locales de todo el país que puede significar que esa tendencia se mantenga, sobre todo porque en regiones la disputa se polariza más entre dos o tres candidatos.

En esta materia, por último, será muy relevante ponderar qué ocurre en la Región Metropolitana, porque ahí se ha creado un micro-clima de más distancia, recelo y hastío respecto de la elección, que puede reflejarse en un voto de rechazo más generalizado. Esta es la primera elección post-Transantiago y permitirá medir sus primeros efectos, aunque todos coinciden en que la naturaleza política de sus consecuencias se medirá mejor en la elección presidencial-parlamentaria de 2009. Para estos efectos comparativos, la cifra de votos válidos de la Región Metropolitana del 2004 con la que habrá que fijar la comparación es de 2.621.377 votos.

**Segundo**, los cambios en la correlación de fuerzas de las coaliciones debe ser medida en porcentajes y en votos, pues eso permitirá apreciar qué factores explican un eventual cambio.

El siguiente gráfico muestra la evolución de los partidos y las coaliciones entre las cuatro elecciones municipales pasadas.



El año 2004 la izquierda extra-Concertación subió 4 puntos porcentuales, la Concertación bajó algo más de 4 puntos y la Alianza también bajó poco más de 3 puntos, situándose de nuevo en sus rangos cercanos al 37%. La diferencia se explica en gran parte por un aumento de las candidaturas independientes, que en gran parte correspondieron a personas que antes eran de la Concertación y otros, un grupo menor, de gente que provenía de la Alianza. Los independientes bordeaban en promedio los 100 mil votos entre las elecciones de 1992 y el 2000, pero superaron los 320 mil en la elección del 2004. Ahora es probable que se reduzcan, porque la separación de la Concertación en 2 listas permitió reducir esa dispersión o fuga de candidatos que se iba como independiente.

La Alianza ya casi no tiene dispersión. Lo que representó la UCC se diluyó e integró en lo grueso a la votación de la UDI, el Partido del Sur desapareció y la mayoría de los independientes que antes estaban desalineados de los partidos principales o que se iban en listas fuera de la coalición, ahora son parte de uno u otro partido o ya cejaron en sus intentos. Es decir, la Alianza está optimizando sus fuerzas y, en ese sentido, su resultado en comparación con el año 2004 va a reflejar cuál es su fuerza propia potencial. Eso no permitirá sacar una conclusión lineal sobre sus posibilidades presidenciales, porque hay

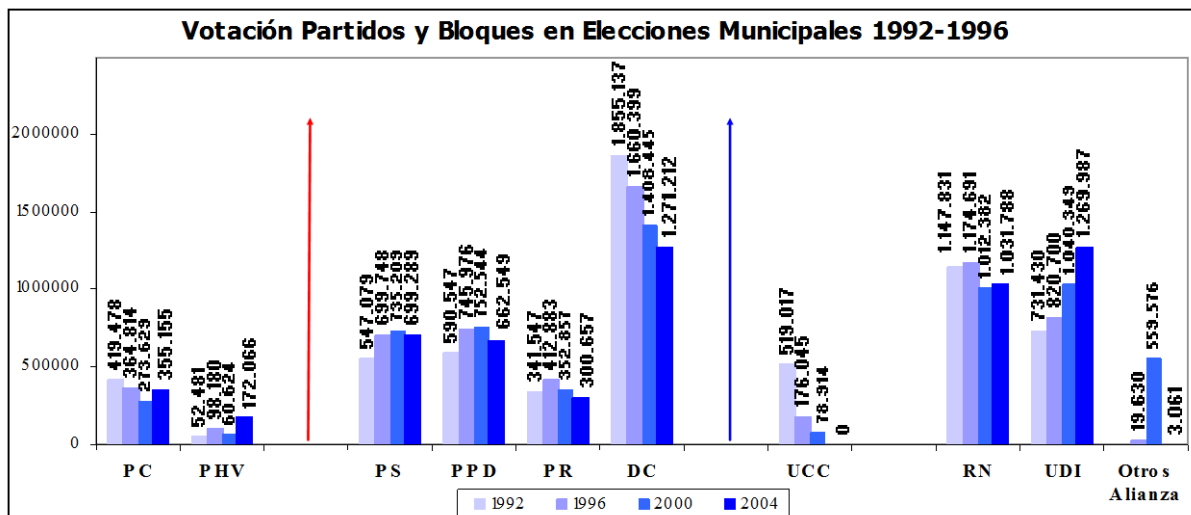
un mayor desacoplamiento de ambas variables que antes, pero sí respecto del escenario parlamentario 2009.

En la Concertación, en cambio, hay ahora una dispersión partidista y subsiste una dispersión de candidatos independientes, sobre todo de alcaldes, que compiten fuera de la coalición.

Este es un escenario nuevo. Obviamente, el punto clave es ver qué efectos tendrá la lista Chile Limpio, que integra al PRI y a Chile Primero. Pero, en realidad, el dato sustancial es cuánto afectará el PRI a la DC, porque es la fuerza más consistente y organizada de esa lista. Chile Primero se diluyó mucho para esta elección. El liderazgo que se evalúa ahí es principalmente el de Adolfo Zaldívar.

En el caso de la izquierda extra-Concertación, el PC y el PHV, más los grupos dispersos de izquierda, vuelven a competir en una sola lista, del Juntos Podemos. Entre ellos la dispersión es ya muy baja, casi nula. Con ellos, el punto a evaluar es qué efectos tiene el pacto por omisión y que capacidad tienen de capitalizar la nueva legitimidad política que han creado en torno a este acuerdo y a la campaña contra la exclusión.

Como puede haber variación en los votos de los partidos, de acuerdo a la cantidad final de votos válidos, el porcentaje puede distorsionar la evaluación, es decir, puede esconder un alza o baja mayor que lo que me refleja el porcentaje. En ese sentido, es útil tener a la vista los resultados en votos de cada partido, que será con lo que haremos la comparación posterior.



Todas las comparaciones entre partidos se harán en la votación de concejales. En alcaldes lo que importará es qué comunas lograron ganar, más que el porcentaje nacional, porque estará muy distorsionado por los acuerdos de exclusión.

Las cifras con las que se deberán comparar son las siguientes:

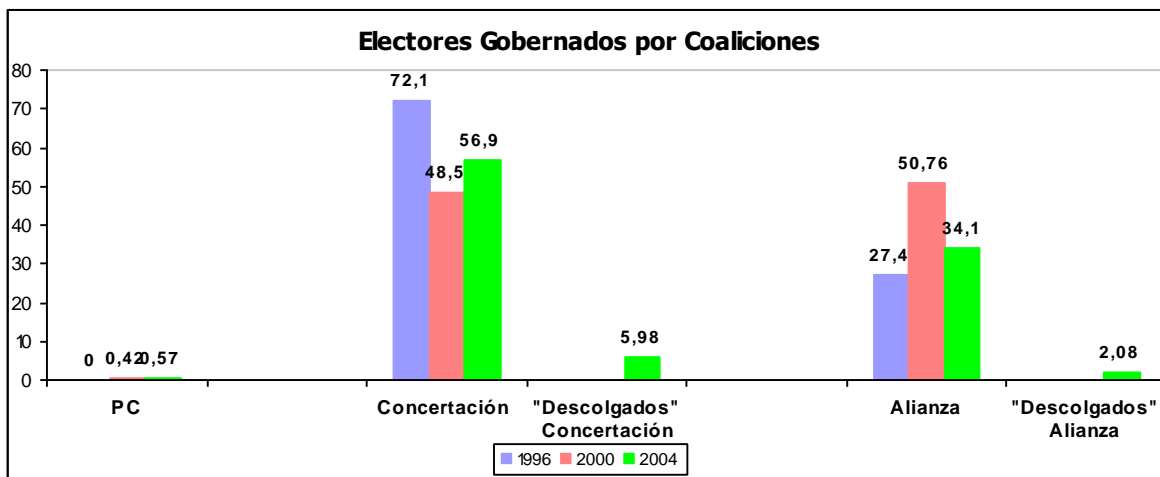
- El PC se medirá con su 5,8% del año 2004. Ahora bien, hay dos datos nuevos respecto del PC: primero, el año 2004 subió porque el PC concentró su fuerza en los candidatos a concejales, tratando de recuperar la votación que perdían frente a la presión que ejercía el "voto útil" en favor de los candidatos a alcaldes de la Concertación; y, segundo, las dos listas de la Concertación pueden amenazar un nuevo crecimiento del PC, porque ahora van por la Concertación figuras que antes no encontraban espacio por lo cerrado de una lista única;
- El PHV ha estado siempre en torno al 1%, pero el 2004 tuvo un alza muy significativa para ellos y esta vez tendrá que compararse con su 2,81% del 2004;
- El PS se mide con su 11,4%, que en rigor es una cifra bastante estable desde el año 1996. El punto a ver en esta ocasión si ese es su techo de crecimiento;
- El PPD se mide con un descenso electoral, porque bajó de su 11,4% el año 2000 a un 10,8% el 2004. Sin embargo, como es el partido que inventó, promovió e impulsó las dos listas de concejales, está obligado a medirse sobre esa vara y, al menos, compararse con las cifras cercanas al 12% los años 1996 y 2000. Y, por el contrario, si repite ese resultado bajo el 11% o baja su votación, será inevitable que la evaluación derive en severas críticas por la tensión que provocó al interior de la Concertación y no asegurar resultados conforme a ese riesgo.
- El PR tiene una muy baja vara de comparación. El año 2004 bajó desde su 5,4% a un 4,9%, pero sobre la base de llevar muchos menos candidatos que cualquier otro partido. En ese sentido, es el partido que tiene más expectativas de crecer. Ellos mismos están colocándose una expectativa que los acerque al 7%;
- La DC se mide con su 20,7% del año 2004. La escisión liderada por Adolfo Zaldívar ha hecho bajar las expectativas y que desde la propia DC estimen que un buen resultado es cualquier cifra sobre el 15%. Pero inevitablemente será comparada con ese 20,7%. Y, asimismo, en una mirada más larga, es imposible no hacer una comparación con el 28,9% de las elecciones municipales de 1992, que en ese entonces encabezó Eduardo Frei como Presidente de la DC. La medición en votos también será clave para ponderar la evolución del ciclo DC en estos últimos 16 años de elecciones municipales. En cambio, si Soledad Alvear logra situar a la DC entre el 18% y el 20% puede considerarse un éxito moderado. No sería un éxito bullante, pero probablemente la mantendría como un liderazgo clave en la coalición y la dejaría en condiciones competitivas frente a Eduardo Frei en la definición presidencial DC de Diciembre próximo;
- RN se mide con su 16,8% y algo más, porque se le exigirá evaluar el plus de Piñera en su propio partido, como antes lo hizo Lavín en la UDI. En ese sentido,

debiera aspirar a recuperar su 18,6% del año 1996, cuando el liderazgo de Allamand todavía ejercía la primacía en la derecha, antes de que –precisamente en esa elección- emergiera Lavín como la principal figura de la oposición;

- La UDI también se mide con un alza municipal del 2004, que bajo la mano de Lavín, llegó a empatar con la DC en un 20,7%. Ahora bien, aquí hay dos datos adicionales relevantes: primero, es la reedición de la disputa de la hegemonía de la Alianza con RN, y este será un primer dato para fijar esas condiciones de balance en su relación; y, segundo, si entre ambos partidos logran cerrar la brecha de 10 puntos porcentuales que tienen respecto de la Concertación. Ese dato será clave para la presidencial 2009.

La elección de alcaldes, por último, tiene parámetros de evaluación distintos de las mediciones políticas de los concejales.

El primer nudo estará en qué masa electoral gobiernan la Concertación y la Alianza. En esta materia hubo un cambio radical el año 2000. Como se aprecia en el gráfico siguiente, la Concertación gobernaba hasta el año 2000 comunas que representaban un 72,1% de la población y después pasó a gobernar sólo a un 48,2% de los electores. La Alianza, en tanto, pasó del 27,4% al 50,7%. En la elección del 2004, luego, hubo un cambio brutal a favor de la Concertación que fue determinante para la elección presidencial del año 2005.



En rigor, este es el foco más decisivo de la elección de alcaldes. Y aquí habrá tres nudos relevantes: qué efecto real tendrá el pacto por omisión entre la Concertación y el PC; cuántos "descolgados" de la Concertación ganarán y qué relación tendrán hacia ellos; y, por último, cuánto terreno recuperará la Alianza, sobre todo en comunas simbólicas.

